

# APOTEOSIS DEL AZUL EN PUERTO RICO

Sobre el azul, Octavio Paz ha observado en *El Arco y la Lira* (1956) lo siguiente:

Un “azul poético” no es un azul determinado; es un azul que se balancea, desasido, oscilante entre todas las posibles direcciones de lo azul: ha dejado de ser voz indicadora (verbigracia: azul de mar, de unos ojos o de un objeto) sin por eso alcanzar una significación abstracta. El “azul poético” no es un azul de esto o aquello, pero tampoco es “lo azul”. Librado a su propia fuerza verbal, no se adhiere a ningún objeto ni se limita a una significación particular, Flota, sin que nada lo sostenga; a la deriva, no va a ninguna parte, salvo, acaso, al encuentro de sí mismo.<sup>1</sup>

Es curiosa esta exposición del poeta mexicano. Pudo haber escogido cualquier otro, pero se detuvo en ese color poético por excelencia dentro del romanticismo y del modernismo hispanoamericano, como se puede observar desde Víctor Hugo («El Arte es el azur») hasta Rubén Darío (*Azul...*). No pretendo aquí hacer la exégesis del color simbólico que muchos poetas han utilizado para referirse a lo ideal. Ya Antonio S. Pedreira se encargó de realizar esa tarea en el bello «Ensayo cromático», incluido en su libro *Aristas* (1930).

Mi interés está centrado en observar algunos poemas de la tradición lírica puertorriqueña que recuperan el simbólico color para insertarse en ese mar de zafiros que en algún momento pareció desbordarse e inundarlo todo. La presencia del color azul en la poesía española, tal como se celebra en muchos de los poemas de puertorriqueños e hispanoamericanos —como en Manuel Gutiérrez Nájera y su ya famosa *Revista Azul*—, se percibe ya en el poema titulado «Tu traje azul», de Antonio Fernández Grilo, publicado en la revista titulada *El Siglo XIX* en 1874:

---

<sup>1</sup> Octavio Paz, *El Arco y la Lira*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956; p. 11.

Lo azul es lo impalpable, lo vago y misterioso  
Es prisma con que el cielo su túnica vistió;  
Es el matiz diáfano del mar tumultuoso,  
La vesta [sic] que en sus vírgenes Murillo idealizó.

Es el color del lirio que el búcaro perfuma,  
Es la azulada ráfaga de incienso virginal,  
De quejumbrosa tórtola la transparente pluma,  
Y el fondo que se esconde del lago en el cristal.

La banda que en el iris más fúlgida destella,  
La vena azul que esmalta sublime palidez,  
Y el sello que en los ojos de cándida doncella  
Revela de su pecho la tierna candidez.

Por eso de tu imagen hasta la sombra sigo,  
Por eso me enamora tu transparente tul;  
Que te formó tan pura como tu traje azul.

En Puerto Rico, posiblemente sea José A. Negrón Sanjurjo quien primero se haya lanzado a esta apoteosis del azul, cuando publica en *El Buscapié* de Manuel Fernández Juncos en 1884 el poema titulado «El monte azul».

El simbólico monte azul de Negrón Sanjurjo ya tiene el sentido que cuatro años más tarde le dará Rubén Darío en el título de su libro, tal como lo explicó a Juan Valera, quien cuestionaba el uso del color: «Evocado por la palabra azul, surge del fondo de nuestro ser “lo ideal, lo etéreo, lo infinito, la serenidad del cielo sin nubes, la luz difusa, la amplitud vaga y sin límites, donde nacen, viven, brillan y se mueven los astros”»<sup>2</sup>. Pedreira lo citó en su estudio. Allí destacaba el azul en la poética romántico-modernista del siguiente modo: «Por toda una época, el velo de Rubén [Darío] ha arropado a los poetas que ven las cosas como al través de un zafiro»<sup>3</sup>. Ni Raúl Silva Castro ni Iván Schulman dieron cuenta del ensayo de Pedreira al acercarse al tema del color azul en el modernismo. La cronolo-

---

<sup>2</sup> Rubén Darío, citado por Raúl Silva Castro, «El ciclo de “lo azul” en Rubén Darío», *Revista Hispánica Moderna*, año XXV, número 1 y 2, enero-abril de 1959; p. 81.

<sup>3</sup> Antonio S. Pedreira, *Aristas*, San Juan, Editorial Campos, 1930; p. 71.

gía que Pedreira ya había establecido desde Víctor Hugo se prolonga del romanticismo a través del simbolismo hasta el modernismo, con simbología similar: el azul es lo ideal. Schulman lo identifica en la prosa de José Martí publicada entre 1875 y 1885, y lo considera «uno de tantos rasgos expresivos de estirpe genuinamente modernista»<sup>4</sup>. En «Autumnal», el yo lírico que crea Darío sigue el ascenso hacia un monte tras el hada que lo guía, hasta tener sus pupilas clavadas en el azul y la cabeza pensativa entre sus manos; pero será en los poemas de *Prosas profanas*, algunos de los cuales se publicaron en *La Democracia* antes de publicarse el libro, donde Darío elabore más su modalidad evasiva.

Doy paso a los poemas de varios poetas puertorriqueños (algunos conocidos; otros, menos conocidos) que acogieron el azul en sus versos. Lo más importante aquí es rescatarlos para la posteridad. M.A.N.

## **José A Negrón Sanjurjo**

El monte azul (1884)

### **I**

A través de los tules  
Que finge el pardo matinal incienso,  
Distingo un monte que los aires hiende  
Y que semeja sostener el cielo.

Vense azules sus árboles,  
Azul también su césped,  
Azul la bruma que su frente ciñe  
Y azul el cielo que en sus hombros tiene.

---

<sup>4</sup> Iván A. Schulman, «Génesis del azul modernista», en Homero Castillo, *Estudios críticos sobre el modernismo*, Madrid, Gredos, 1974; p. 169.